

Colección Pueblos Originarios

La canoa
yámana



FUEGO

Fascículo Número 1
Ushuaia, Tierra del Fuego
República Argentina

de encuentro y divulgación

Artes
Letras
Mapas
Historia
Juegos
Infografías

HISTORIETAS DE ACÁ

Adaptación del libro de *Emilio Urruty*

La leyenda del Caballero de la Terra Incognita

INFORME ESPECIAL

El experimento de
Carlos P. Vairo





Allen Gardiner perseguido por un grupo de yámanas enojados.

Mural "La historia en colores" de Cary y Crespo ubicada en el patio interno del Museo del Fin del Mundo de Ushuaia.



El propósito de esta colección es tender un puente a la comunidad en general y a los niños y adolescentes en particular, entendiendo a la historieta no sólo como un dispositivo facilitador del ingreso al mundo del libro sino como un producto cultural autónomo y valioso en sí mismo.

Vivimos en un mundo dominado por la imagen y en evidente retroceso del interés por la palabra impresa.

Si bien la tecnología de las comunicaciones ofrece actualmente un acceso inmediato y casi absoluto al conocimiento a través de sus múltiples formatos, no menos cierto es que el papel impreso posee la virtud de la permanencia y la posibilidad del detenimiento y el repaso, imprescindibles para el análisis y la fijación de esos contenidos.

Poder decidir el tiempo que nos detendremos a contemplar, sentir y reflexionar es lo que nos constituye en individuos activos y críticos y no meros consumidores.

Por su ubicación geográfica, por la singularidad de sus habitantes originarios y la osadía de los navegantes que se animaron a explorarla y poblarla, Tierra del Fuego protagonizó, a lo largo de su historia, múltiples situaciones que inspiraron a aventureros, narradores, científicos y creativos de variadas disciplinas a lo largo del mundo. Por fortuna aún quedan innumerables acontecimientos, geografías y relatos que no han sido cabalmente puestos en valor.

Sarmiento de Gamboa, Magallanes, Fitz Roy -con Darwin a bordo-, piratas, foceros, balleneros y buscadores de tesoros; Piedrabuena rescatando naufragos desesperados y consolidando nuestra soberanía, las expediciones científicas, religiosas y de rapiñaje realizadas desde el pasado lejano y hasta el presente en los archipiélagos fueguinos y la Antártida, ofrecen un vasto universo para la narrativa testimonial, épica o fantástica.

"FUEGO de encuentro y divulgación" ofrece contenidos relativos al vasto caudal histórico y cultural de la provincia que serán presentados en dos colecciones diferenciadas en formatos de fascículos en entregas mensuales.

Los fascículos contienen material anexo que complementa y contextualiza el tema central: infografías, cuentos, ilustraciones, juegos, escritos de autores actuales e históricos e información aleatoria presentada sin solemnidad pero en forma entretenida, didáctica y respetuosa.

La primera colección -Pueblos originarios- consta de 6 capítulos cuyo contenido gira en torno a un tema central y que se aborda directa o tangencialmente en la historieta y el mito fueguino tratado en cada entrega.

La segunda colección -Aventureros y pioneros- recoge episodios históricos reales que dejaron su marca en el devenir de la historia fueguina y que revisten características que justifican su tratamiento en el género narrativo de la historieta. •



Los piratas de Daniel Defoe, Emilio Salgari y Robert Louis Stevenson, los cazadores de ballenas de Hermann Melville y otros tantos, si bien sus andanzas transcurrían en mares más calientes, coincidían en definir al Cabo de Hornos como el sitio más desafiante de los mares y, quienes habían tenido el valor de cruzarlo, eran mentados como los marinos más valientes sobre la faz del mar, lo que testimoniaban poniéndose un aro en la oreja,

FUEGO

de encuentro y divulgación

PRIMERA TEMPORADA

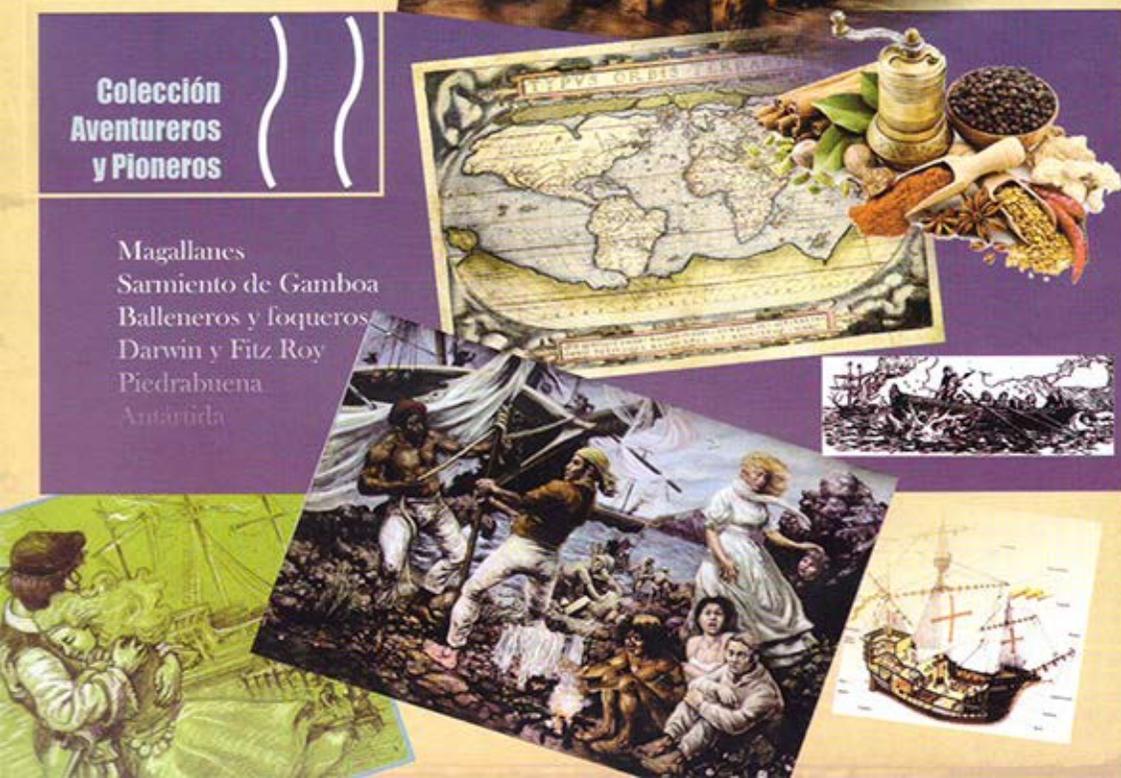
Colección Pueblos Originarios

La canoa yámana
El arco de los selknam
Arpones de los canoeros
El guanaco
La ballena
La ceremonia del Hain



Colección Aventureros y Pioneros

Magallanes
Sarmiento de Gamboa
Balleneros y loqueros
Darwin y Fitz Roy
Piedrabuena
Antártida





ON MARTÍN ERA UN JOVEN HIDALGO, SOBREVIVIENTE DE LAS FRACASADAS "CIUDADES" FUNDADAS SOBRE EL ESTRECHO DE MAGALLANES POR LA EXPEDICIÓN ESPAÑOLA DE DON PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA.

DESPUÉS DE CASI HABER MUERTO DE HAMBRE Y SED, HABÍA SIDO ADOPTADO POR UN CLAN DE PATAGONES NÓMADAS. SE INTEGRÓ A ELLOS Y LOS INICIÓ EN EL MANEJO DE LOS CABALLOS.



ALLÍ APRENDIÓ A USAR LAS BOLEADORAS Y A HABLAR SU LENGUA, ENTRE OTRAS COSAS DE UTILIDAD.

UN DÍA, SOBRE LA ORILLA DE UN LAGO AL PIE DE LA CORDILLERA, LOS CABALLOS COMENZARON A RELINCHAR ASUSTADOS: FALTABA UNA DE LAS HEMBRAS RECIÉN PARIDAS. ¿HABRÍA SIDO UN PUMA?

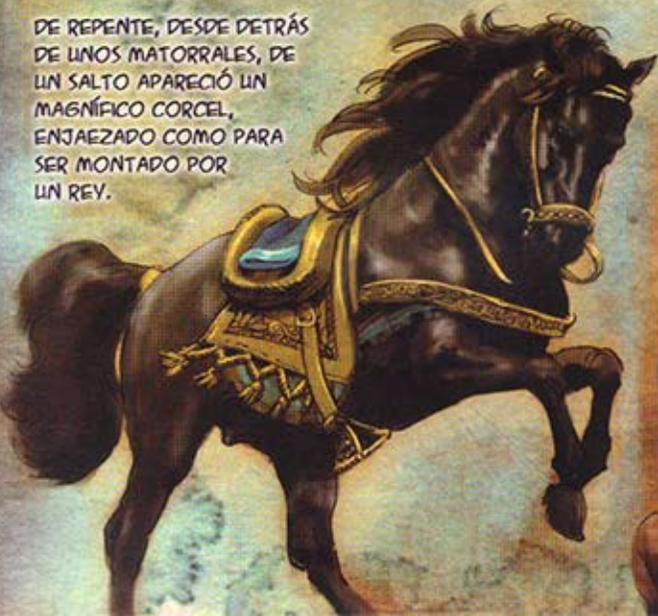


SIGUIERON EL RASTRO DE SANGRE HASTA LA PLAYA DEL LAGO PERO NO HALLARON MÁS QUE A LA VEGUA PERDIDA.

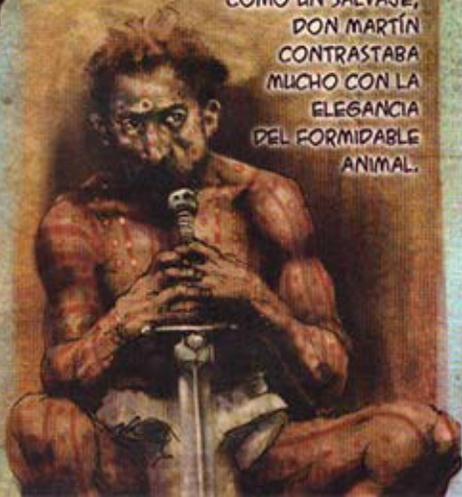


NO OBSTANTE, MARTÍN SEGUÍA TEMIENDO QUE HUBIERA MONSTRUOS O DRAGONES

DE REPENTE, DESDE DETRÁS DE UNOS MATORRALES, DE UN SALTO APARECIÓ UN MAGNÍFICO CORCEL, ENJAEZADO COMO PARA SER MONTADO POR UN REY.



CON LA BARBA APELMAZADA Y PINTARRAJEADO COMO UN SALVAJE, DON MARTÍN CONTRASTABA MUCHO CON LA ELEGANCIA DEL FORMIDABLE ANIMAL.



SE QUITÓ LAS
PINTURAS PARA
NO ASUSTARLO
Y EL CABALLO
SE DEJO
MONTAR.

DON MARTÍN SENSÓ QUE CON UN ANIMAL ASÍ, CON SU ENORME
ESPADA Y SU BELLA DAGA TOLEDANA FACILMENTE PODRÍA
CONVERTIRSE EN EL AMO DE DE LOS RÚSTICOS PATAGONES.



TAL VEZ
FUERA UNA
SEÑAL DE SU
DESTINO
SOBERANO
SOBRE
AQUELLOS
GIGANTES
IGNORANTES

PERO EN MEDIO DE ESAS TORCIDAS FANTASÍAS DE PODER,
EL CABALLERO SINTIÓ UN INEXPLICABLE IMPULSO:

¡HIZO GIRAR AL CABALLO
SOBRE SUS CUARTOS
TRASEROS CON UN VIOLENTO
TIRÓN DE RIENDAS!

V DE UN
GOLPE SECO,
¡LE CLAVÓ LA
DAGA EN
EL CUELLO!



ENTRE
VIOLENTOS
CORCOVOS
EL ANIMAL SE FUE
TRANSFORMANDO
EN UN HORRIBLE
REPTIL CUBIERTO DE
ESCAMAS BRILLANTES
Y CORREOSAS



VA DE PIE EN LA PLAYA, CAMBIÓ DE MANO
LA DAGA Y CON EL BRAZO DERECHO

BAÑADO CON
LA SANGRE DEL
MONSTRUO, COMENZÓ A
HACER GIRAR LAS BOLEADORAS

LOGRANDO
IMPACTAR VARIAS
VECES EN EL
CRÁNEO DEL
DRAGÓN, QUE
CON CADA
RUGIDO
DE DOLOR
ROCIABA
LITROS DE
SANGRE FRÍA E
INMUNDA.

EL GRAN LAGARTO
RETROCEDÍA HACIA
EL LAGO, RECIBIENDO
TERRIBLES BOLAZOS
Y CUCHILLADAS

Y SE HUNDIÓ EN EL AGUA EN UN CHAPUZÓN SANGRIENTO.



PRONTO, LOS PATAGONES ESTUVIERON JUNTO AL HIDALGO. TODOS REÍAN DE BUENA GANA. LA PRUEBA HABÍA PASADO.



EL JEFE PTORUZEKE, QUE LO TRATABA COMO SI FUESE UN HIJO, SE ENTRISTECIÓ AL SABER QUE EL JOVEN PRONTO SEGUIRÍA SU VIAJE HACIA EL SUR EXTREMO.



LOS PATAGONES INICIARON JUNTO A MARTÍN LA LARGA MARCHA HASTA LOS PARADEROS MÁS AUSTRALES, CERCANOS AL ESTRECHO. EL JEFE LE REGALÓ UNA DE LAS VEGUAS, LA QUE ÉL HABÍA RESCATADO DEL DRAGÓN, A LA QUE LLAMÓ "PINTA".

VOLVIÓ A LAS SENDAS QUE HABÍA TRANSITADO CUANDO ERA UN COLONO MÁS DE LA EXPEDICIÓN ESPAÑOLA.

LLEGÓ A LO QUE QUEDABA DE LA "CIUDAD" REY DON FELIPE ("PUERTO HAMBRE"), DONDE SÓLO HALLÓ RESTOS INCENDIADOS Y LOS ESQUELETOS DESCALBRADOS DE LOS DESGRACIADOS QUE HABÍAN MUERTO POR HAMBRE, FRÍO Y ENFERMEDADES.

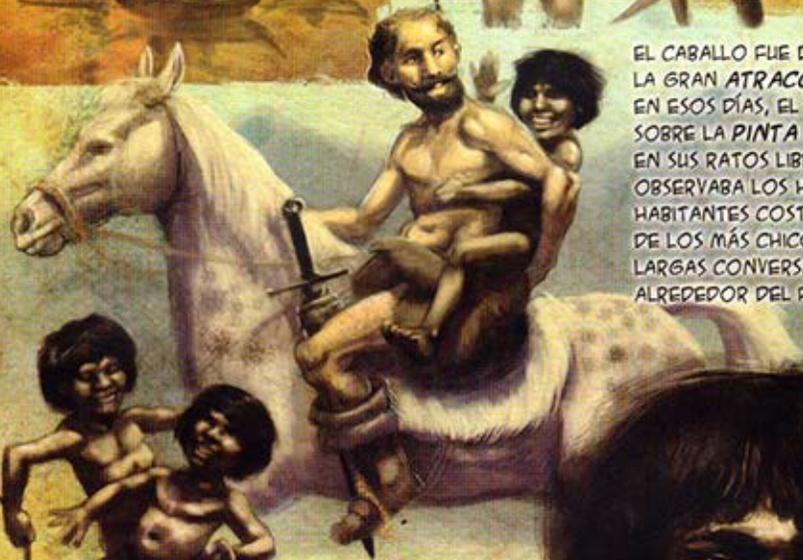


POCO DESPUÉS HALLÓ UN CLAN DE NATIVOS HABITANTES DEL ESTRECHO. A POCOS METROS, EN EL AGUA, HABÍA VARIAS CANOAS. EL GRUPO SE SORPRENDIÓ AL VERLO LLEGAR, EN ESPECIAL POR EL CABALLO, UN ANIMAL QUE NUNCA ANTES HABÍAN VISTO.

SE ALARMARON AL PRINCIPIO, Y CORRIERON A OCULTARSE TRAS LOS ÁRBOLES, PERO PRONTO DON MARTÍN LOS TRANQUILIZÓ HABLÁNDOLES CLARAMENTE EN LA RICA LENGUA DE LOS PATAGONES, QUE ELLOS ENTENDÍAN.



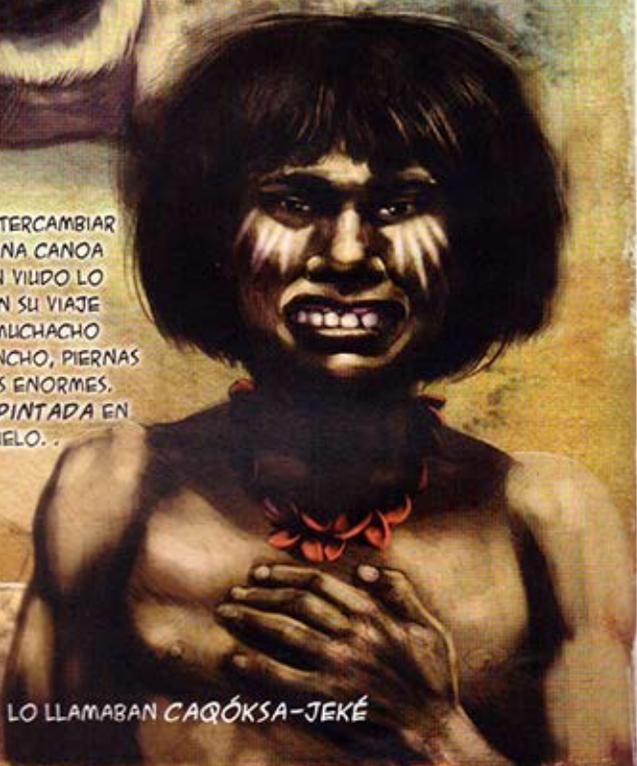
EL CABALLO FUE DESDE EL PRINCIPIO LA GRAN ATRACCIÓN DE LA FAMILIA. EN ESOS DÍAS, EL HIDALGO PASEÓ SOBRE LA PINTA A VARIOS NIÑOS. EN SUS RATOS LIBRES, DON MARTÍN OBSERVABA LOS HÁBITOS DE ESTOS HABITANTES COSTEROS, LOS JUEGOS DE LOS MÁS CHICOS EN LA NIEVE, SUS LARGAS CONVERSACIONES ALREDEDOR DEL FUEGO...



UN DÍA DECIDIÓ INTERCAMBIAR AL ANIMAL POR UNA CANOA E IRSE. UN JOVEN VIUDO LO ACOMPAÑARÍA EN SU VIAJE AL SUR. ERA UN MUCHACHO TRISTE; DE TÓRAX ANCHO, PIERNAS FLACAS Y DIENTES ENORMES. LLEVABA LA CARA PINTADA EN SEÑAL DE DUELO.



LO LLAMABAN CAQÓKSA-JEKÉ



CAQÓKSA-JEKÉ LE ENSEÑÓ
A DON MARTÍN COSAS SIM-
PLES PERO MUY ÚTILES DE LA
VIDA EN LOS CANALES...

DONDE EN-
CONTRAR EL
JUNCO Y
COMO TEJER
CANASTAS...



...A FABRICAR PUNTAS DE ARDÓN CON HUESOS Y ELEGIR
LAS MADERAS MÁS APROPIADAS PARA EL ASTA...

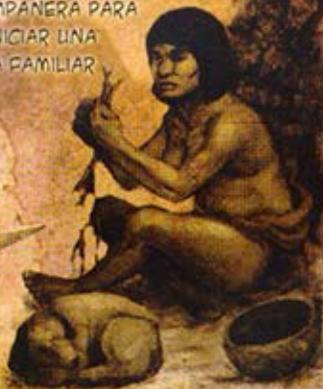


...A UTILIZAR
ESAS ARMAS
PARA CAZAR
LOBOS MARI-
NOS Y OTROS
ANIMALES...



TAMBIÉN LE ENSEÑÓ A HACERSE
COLLARES, PARA "GUSTARLE
MÁS" A LAS MUJERES.
CAQÓKSA-JEKÉ CONFIABA
ENCONTRAR UNA NUEVA
COMPAÑERA PARA
REINICIAR UNA
VIDA FAMILIAR

...COMO CONSERVAR EL
FUEGO DENTRO DE LA
CANOA, ENTRE OTRAS
MUCHAS TÉCNICAS
TRADICIONALES
DE SU PUEBLO.



CAQÓKSA-JEKÉ NO DEMORÓ
EN HALLAR NUEVA ESPOSA Y RESTÓ
ATENCIÓN A SU AMIGO DON MARTÍN



DURANTE UNA DE SUS CAMINATAS SOLITARIAS,
EN MEDIO DE FUERTES VIENTOS Y GRANIZOS
EL HIDALGO ALCANZÓ A VER UN NAVÍO EUROPEO
LUCHANDO CON LA TORMENTA.

SE LARGÓ A CRUZAR EL CANAL DESESPERA-
DO. LA POSIBILIDAD DE ENCONTRARSE CON
EUROPEOS LO EXCITÓ AL PUNTO
DE NO MEDIR CONSECUENCIAS.



AL AMANECER SE DISPUSO A EXPLORAR LA
COSTA. HALLÓ DE TODO: PALOS, CAJAS, UN
PERRO MUERTO, PERO NINGÚN SER VIVO.



CONTINUÓ REMANDO INTENSAMENTE HASTA DAR CON EL
BARCO. ERA EL HOLANDÉS "GRIFFIOEN", TUMBADO DE
BANDA CON ALGUNOS MÁSTILES PARTIDOS Y LAS VELAS
ROTAS.



SEGUÍA SIN HABER SEÑALES DE VIDA.



TIRADOS EN LA PLAYA
HALLÓ DOS CADÁVERES
VESTIDOS A LA EUROPEA.





TREPÓ AL BARCO
Y LLAMÓ EN
ESPAÑOL A VIVA
VOZ SIN RECIBIR
RESPIUESTA.



PASÓ EL RESTO DE LA JORNADA
BUSCANDO SOBREVIVIENTES Y
EVALUANDO DAÑOS.
ÍSI HABÍA MADERA Y VELAS DE
REPUUESTO, EL BARCO PODRÍA
SER REPARADO Y PUESTO
NUEVAMENTE A NAVEGAR!



HIZO UNA BÚSQUEDA
PROFUNDA EN CADA
RINCÓN Y AL FIN
HALLÓ MUCHO MÁS DE
LO QUE BUSCABA.
EN UNA BODEGA
ENCONTRÓ DOCE
HOMBRES CON
GRILLETES, HACINADOS
Y MUERTOS DESDE
HACÍA POCO TIEMPO.

FIN

DEL EPISODIO

La canoa

Los yámana fueron nómades canoeros, cazadores y recolectores marinos. Su presencia en las costas de la Isla de Tierra del Fuego y los canales fueguinos data de al menos 6.000 años. Su subsistencia en un ámbito climática y topográficamente tan hostil se explica en gran medida por la canoa, sin la cual ni la búsqueda de reparo ni la caza ni la pesca hubieran sido posibles. Esta embarcación constituía virtualmente el hogar de la familia y los clanes se desplazaban en grupos de varias de ellas.

La colonización exitosa de la región por los yámana durante más de 6000 años residió en el uso de canoas y de arpones de punta ósea separable

UBICACIÓN GEOGRÁFICA



EQUIPO DE CAZA Y PESCA

El hombre adulto iba a la proa, con un arpón listo ante la aparición de lobos marinos, delfines u otras presas mayores.

En la canoa se cargaban todo tipo de armas especializadas, aunque su uso no era exclusivo ni excluyente.

Los varones también eran diestros en el uso de hondas de revoleo y de simples y eficaces garrotes para la caza de pinípedos.

Utilizaban muy eventualmente precarios arcos y flechas para la caza de aves.

EL FUEGO A BORDO

El fuego se mantenía encendido no sólo por motivos térmicos sino por las dificultades de encender uno nuevo al descender de la canoa.

Los niños se encargaban de mantenerlo en estado de brasas, evitando que las llamas se propaguen.

¿CÓMO HACÍAN EL FUEGO?



LAS TAREAS FEMENINAS

Una mujer adulta del clan se ocupaba de remar. La ubicación era en la popa y utilizaban un solo remo en suaves movimientos ondulantes.

Ocasionalmente remaban los hombres, cuando era necesario imprimir fuerza o velocidad.

Le correspondían además del calafateo de la embarcación y el desagote de las filtraciones, tarea que alternaba con los niños.

También era tarea femenina sumergirse en las heladas aguas en busca de mariscos y centolias.



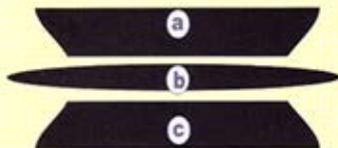
La canoa yámana

datos técnicos y curiosidades

1 Se escogía un árbol alto y de corteza sana. Guindo (*Nothofagus betuloides*) preferentemente o lenga. el trabajo lo realizaban entre tres o más hombres. Primero elaboraban una escalera de cuero y tacos de madera.



Las 3 piezas obtenidas se disponían sobre una estructura de varas curvadas que formaban el esqueleto de la canoa.



Luego se cosían a la estructura las corteza con tendones o barbas de ballena utilizando leznas de huesos de aves.

2 Uno subía hasta la altura deseada y marcaba el dibujo de los paños a cortar realizando incisiones con piedras afiladas o valvas. Luego empezaba a cortar y poner cuñas entre la corteza y el tronco, presionando cuidadosamente.



Se aplicaban varillas de canelo curvadas en semicírculo a las que se terminaban de fijar mediante costura las tres cortezas previamente curvadas y ablandadas mediante fuego.

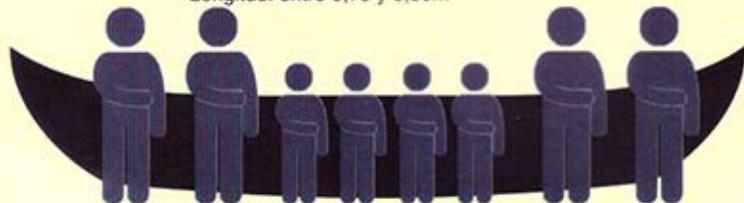


Los travesaños horizontales (baos) proporcionaban firmeza a la estructura a la vez que evitaban la contracción y la expansión de las paredes verticales de la canoa.

Las dimensiones de las canoas variaban de acuerdo al grupo familiar, pudiendo medir más de 5 metros de largo y llevar hasta 9 personas y los enseres.



Longitud: entre 3,75 y 5,50m



Ventajas:
Simplicidad de su confección,
maniobrabilidad.
Poco peso.

Costillar. Las varillas curvadas servían para mantener abierto el marco de la canoa y para impedir que el fondo cediera ante el peso de la carga. Estas se cubrían con cortezas para distribuir mejor la presión de los pasajeros. Los travesaños que las fijaban en su parte superior se ataban con tendones o tiras de cuero.

Distribución

Los pasajeros se ubicaban según su función: El hombre al frente, los niños en el medio y las mujeres atrás.



Recipientes de cuero, tripa o estómago de lobo marino y otros de corteza, con manijas de junco trenzado, cosidos con tendones o barbas de ballena, eran utilizados para transportar agua dulce. También se utilizaban cestas de juncos tejidos por las mujeres para el almacenamiento de los frutos y los mariscos recolectados.





Miembros de la expedición de Fitz Roy y Darwin realizaron dibujos de las canoas

Desventajas:

Breve vida útil.
Confeccionaban hasta dos canoas por año o más.



Calafateo

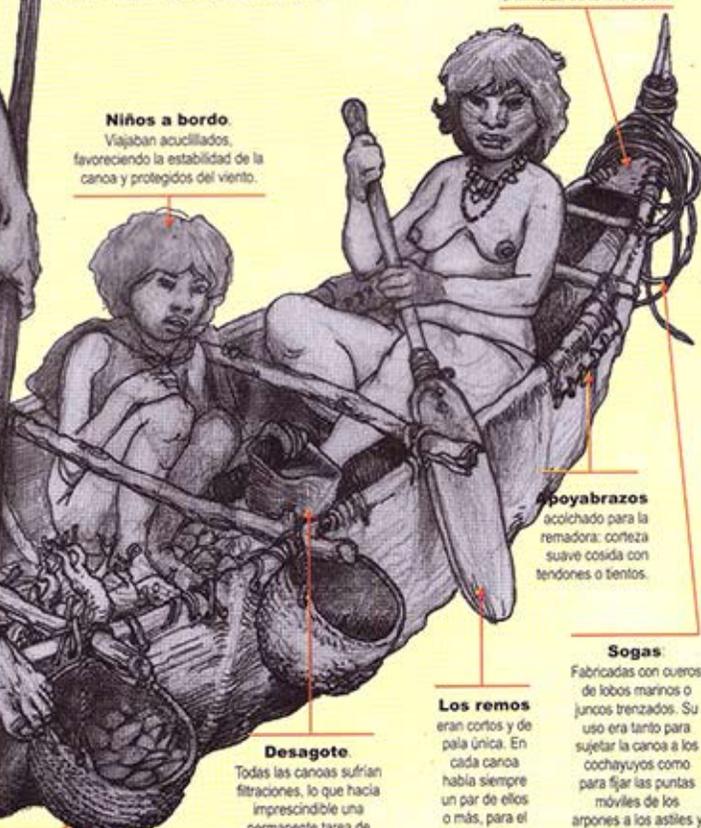
Arcilla quemada y resaca. Lo hacían las mujeres

Las canoas no tenían quilla ni timón. Eran de fondo plano, lentas, se bamboleaban mucho y era necesario desagotar continuamente el agua que se filtraba por las costuras, pero se mantenían bien a flote aunque el agua estuviera agitada. Podían navegar muy bien sobre algas y cachiyuyos.

Niños a bordo.

Vajaban acullados, favoreciendo la estabilidad de la canoa y protegidos del viento.

Triángulo. Una corteza triangular se fijaba a la quilla y los tirantes para contribuir a la firmeza de la estructura



Apoyabrazos acollado para la remadora, corteza suave cosida con tendones o tientos.

Sogas:

Fabricadas con cueros de lobos marinos o juncos trenzados. Su uso era tanto para sujetar la canoa a los cochayuyos como para fijar las puntas móviles de los arpones a los astiles y para hacer reparaciones en la canoa, valiéndose de leznas y punzones de hueso.

Los remos

eran cortos y de pala única. En cada canoa había siempre un par de ellos o más, para el caso de temporales, situación en la que todos debían remar.

Desagote.

Todas las canoas sufrían filtraciones, lo que hacía imprescindible una permanente tarea de desagote -achique-, de la que se encargaban usualmente los menores. Utilizaban recipientes de corteza o de cuero de lobos marinos

La canoa monoxila

Hecha de un tronco ahuecado, recién fue adoptada por los yámana y los alacalufes a mediados del S XIX, cuando tuvieron acceso a herramientas metálicas que facilitaban su confección. Éstas eran más resistentes al roce y a los golpes con las piedras, aunque mucho menos maniobrables, muy pesadas para su traslado en tierra y de escasa estabilidad.

El bote de tablas

Hacia fines del siglo XIX y principios del XX las canoas de corteza y las monoxilas fueron reemplazadas por los botes de tablas

El hombre remaba ocasionalmente, solo si había que tomar mucha velocidad.



De película

La reconstrucción del loco Vairo

La experiencia contada por quien realizó la reconstrucción de una canoa de corteza y navegó con ella por los canales fueguinos.



Para construir una de estas canoas se necesita una cierta habilidad manual, además de conocimientos que se adquirían por tradición oral y la práctica, convirtiéndose en una auténtica técnica.

(Carlos P. Vairo)

Carlos Pedro Vairo, director del Museo Marítimo y del Presidio de Ushuaia, fue el comandante de la aventura llevada a cabo en 1989 y nos cuenta cómo fue el asunto:

La tarea más delicada consistió en obtener la corteza necesaria para la construcción. Encontrar los árboles apropiados fue una odisea. Sucede que para despegar la corteza del árbol el yámana esperaba a que la savia suba, abundantemente, hacia la copa del árbol. De esa forma podía separarla en grandes fajas de una sola pieza.

El primer punto previo al armado era el de dilucidar en que consistía el proceso de flexibilización de la corteza que, según los tratados, el yámana lo hacía con fuego y agua. Practicamos con fragmentos pequeños; los pusimos cerca de unas brasas y a medida que se iban secando los mojábamos con agua dulce. Primero de una cara y luego de otra.

Después de repetir este proceso cuatro veces notamos que la corteza adquiría mucha flexibilidad pero como el resultado

fue de todas cortezas quebradas nos dimos cuenta que se debía retirar la parte leñosa casi en su totalidad (...). El segundo experimento fue mejor, casi sin parte leñosa adquiría una flexibilidad comparable al caucho.

Tal cual lo expresa Martín Gusinde (pág. 428) "...el trozo se vuelve flexible como el cuero grueso y en este estado es posible darle la forma requerida". (...)

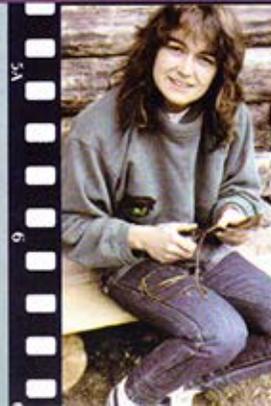
El tema de los parches y rajaduras era para nosotros un gran dilema. (...) las cortezas colocadas en el arroyo para mantener su flexibilidad se rajaban totalmente cuando en alguno de los extremos se presentaba una hendidura. (...)

Nosotros realizamos estas composturas con tiento de piel de lobo marino, sin curtir y bien estirado, resultando perfecto para el fin. (...)

Varas longitudinales o Regalas

La canoa lleva en la regala dos varas longitudinales de pulgada a pulgada y media de diámetro una por banda, cosidas a la corteza. Algo tan sencillo nos trajo va-

Sólo para encontrar las ramas apropiadas de canelo para el costillaje interior Myriam Corsi y Esteban Curuchet tuvieron que recorrer el bosque durante dos días.



rias pruebas y fracasos. Primero colocamos varas de canelo (*Drimys winteri*) porque las vimos tan rectas que nos pareció lo más aconsejable. Lamentablemente no bien comenzaron a secarse se convirtieron en la madera más quebradiza que conocimos, además de doblarse en raras posiciones. Así es como luego de buscar renovales de guindo comprobamos que la mejor madera para esto era la de lenga (*Nothofagus pumilio*). (...)

Varas transversales o Baos

No nos sucedió lo mismo con las varas transversales dado que al ejercer una gran fuerza para abrir las dos bandas se partían salvo que fuesen de leña dura (*Maytenus magellánica*) y en los extremos usamos lenga dado que en ese punto no estaban sometidas a tanto es-



fuerzo. (...)

El largo de las mismas variaba según su ubicación siendo las dos más anchas las centrales, disminuyendo hacia cada extremo.

Estas varas (o baos) desempeñan una misión distinta según la posición que ocupen. Las centrales son las que se encargan de abrir las dos cortezas y le dan la manga necesaria. Realmente deben aguantar mucha presión dado que doblan las varas longitudinales (regala) y le dan la forma semi-elipsoide a la canoa. Las que le siguen hacia los extremos ayudan en esta posición mejorando las líneas y otorgando una suavidad en la figura, pero siempre haciendo de apertura de la corteza.

Costillaje

En este punto quisimos no innovar y colocamos finas ramas de canelo y de lenga en un total de 41. (...)

Costuras

(...) Como la descripción que realizó Gusinde fue con una canoa delante de sus ojos decidimos hacerle caso a la distancia entre costuras y las espaciarnos



cada trece centímetros, sólo que comprobamos que eso no podía ser. Debía existir un error de tipeo o de impresión porque con semejante separación sólo lograríamos grandes globos entre las puntadas.

Así es como pensamos que podía tratarse de un error en la ubicación de la coma y probamos cada 1,5 cm logrando debilitar la corteza a tal punto que cuando estábamos terminando de asegurar una de las varas longitudinales cortamos una gran tira de corteza como quien saca una hoja de un anotador. (...) sirvió para darnos cuenta de que los oficios que hacíamos con la lezna en la corteza debían ser lo más pequeños posibles y estar en posición alternada. (...)

Calafateado

Pasamos varios días probando cuanto cosa se nos podía ocurrir. Desde pedacitos de musgo a Fastix, caucho, alquitrán, selladores para parabrisas, tanques de nafta, radiadores, incluso goma de mascar; nuestra desesperación era gran-



de, la canoa estaba lista pero con tanta cantidad de pequeños agujeritos no iba a poder navegar. De todo lo que probamos lo que mejor funcionó fue la grasa (...). Si, así de sencillo: colocar una capa de arcilla cubriéndolo todo. Además es un recurso que se encuentra hasta en la misma playa. (...) por supuesto que esto cubría el calafate y las pequeñas ranuras de la lezna.



Evidentemente el yámana ya sabía algunas cuantas cosas que emplea cualquier carpintero naval, en especial la técnica para poder doblar madera. Nos quedamos admirados de cómo el yámana podía manejar esta especie de primitivo terciado marino cuyo espesor oscilaba entre 3 y 6 mm.

Armado

El armado de la canoa no es complicado, en especial para el yámana. Seguramente debe haber visto a su padre haciéndolo y cuando ya podía moverse debe haber colaborado, aunque sea con las cosas más sencillas.

Gusinde consigna que "la mujer colabora con la tarea de calafatear la canoa, o bien la realiza sola, ya que tiene mayor habilidad para esto que el hombre." Como vimos el calafateo se hace en el mismo momento de la costura. Si estaba mejor capacitada que el hombre en esa tarea, es muy probable que en las otras, menos complicadas, también lo ayudara.

Una cosa que no hacía el yámana era llevarla en camioneta de un lugar al otro, sino que la dejaba amarrada cerca de la costa o sobre la playa; salvo en las raras ocasiones que cruzaban algún istmo cuando era transportada suavemente, sobre un lecho de algas para que no se dañara su fondo.

Cada constructor era un artesano que expresaba lo que muchos llamaron "el máximo exponente de la destreza técnica de estos indios" e incluso aquellos que más los despreciaron -como Darwin- dijeron de aquellos constructores: "es su trabajo más ingenioso, a pesar de lo miserable que es."*

La canoa yámana volvió a navegar por los canales fueguinos

"La probamos en el Canal Beagle en las zonas de Harberton, Estancia Remolino, Bahía de Ushuaia, Ensenada, Isla Redonda, Bahía Lapataia, etc."

La canoa reconstruida por el equipo de Vairo tuvo su bautismo en Estancia Moat y realizó diversas navegaciones a lo largo del canal, siendo la última en Lapataia. Las conclusiones de los protagonistas quedaron registradas en estas palabras.

"La primer sorpresa que tuvimos luego de la botadura fue su gran estabilidad. Posee mucha más estabilidad que un kayak. Es lógico que para subirse a ella se deba pisar el centro de canoa pero no es ninguna dificultad ya que uno se puede embarcar bien cerca de la orilla.

Realizamos pruebas de subimos y bajamos una y luego dos personas sin problemas y extrañándonos de lo sencillo que era.

En estas subidas y bajadas encontramos una gran virtud en la canoa: por su forma puede flotar totalmente escorada sin embarcar agua. Nos resultó muy práctico hasta para remar cuando estaba totalmente calmo. Esta escora resultó muy práctica al acercarnos a las costas a pique para asimos de las piedras sin inconvenientes; pensamos que debe haber sido empleada para la recolección de lapas y mejillones como para pescar con los arpones centollas y choigas.

Si la mujer remaba de la banda de estribor, como afirma Gusinde, lo haría sólo por costumbre sin que ello tuviera mayor importancia en el comportamiento de la canoa. (...) los yámana deben haber aprovechado aquellos días o momentos del día con viento favorable. La velocidad que se adquiere, casi sin remar, la convierten en la mejor de las condiciones. Por otra parte es algo común en la zona tener grandes cambios de vientos en el mismo día.

Algas

"Estos individuos rara vez se aventuran fuera de los cachiyuyos, con ayuda de los cuales se impulsan a sí mismos a lo largo de la costa" (Charles Wilkes pág. 127, 1842). En forma algo despectiva se refinó a la navegación por encima de los cachiyuyos tan temidos por todo otro tipo de embarcación.

Los cachiyuyos son algas de gran tamaño que se dan en los bajos fondos cerca de las costas con piedras donde se afirman sus raices. Son básicamente un largo tallo que llega hasta la superficie con pequeñas ramas, sus hojas son grandes y lanceoladas. En la superficie flotan armando una gran maraña de hojas y tallos. Sin mucha velocidad un velero puede quedar atrapado en estos grandes bancos hasta que a fuerza de machete o mucho viento logre salir. Los barcos con hélices temen el lugar no tanto por que pueda simplemente indicar una piedra, sino que las hélices se atascan totalmente con estas algas formando una gran masa.

Nuestra experiencia cruzando bancos de cachiyuyos fue inmejorable. La canoa se deslizaba sobre ellos como si se tratase de una superficie más densa sin que la frenara. Al tranquilizar más el agua, permitía un avance más rápido.

Una de las pruebas consistió en remar por estos bancos. Mientras remos convencionales quedaban enredados con hojas y tallos los remos o mejor dicho las espadillas con larga forma lanceolada entraban y salían sin el menor problema. (...).

El libro es "Los Yámanas" se puede comprar en el Museo Marítimo y del Presidio de Ushuaia o en San Martín 505. Con este fascículo: 25% de descuento.



Sitios donde navegó la canoa contemporánea



Las fuentes para la construcción de la canoa

Las dos canoas que usamos como modelo se encuentran, una en Museo Salesiano de Punta Arenas. Construida en Isla Dawson en 1903 tiene un poco menos de 3 metros de eslora y otra en el Museo Etnográfico de Berlín.

Las charlas sostenidas asiduamente con Doña Rosa Clemente, Cristina y su hermana Ursula Calderón (ya fallecida), pobladoras de origen yámana de Puerto Williams, resultaron de gran valor. Estas mujeres hacían canoas de souvenir que, si bien distan mucho de las utilizadas para navegar, mantienen esencialmente la lógica constructiva de las realizadas por sus ancestros.



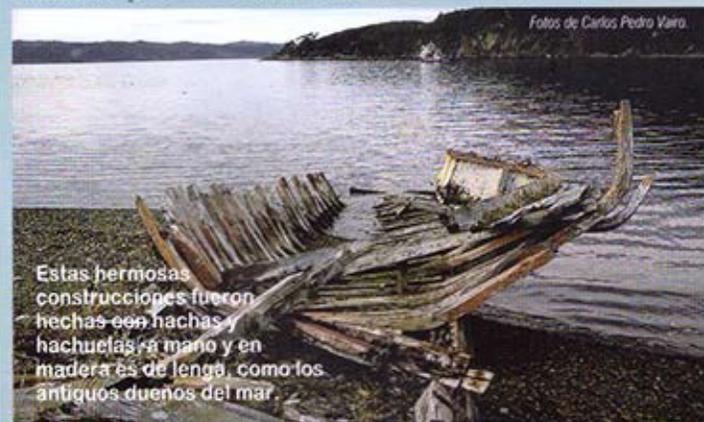
Museo Etnográfico de Berlín.

Puerto Williams: Ursula y Cristina Calderón en su vieja casa. Villa Ukika. Foto de 1987



La construcción naval actual en Isla Navarino

Lancha de pesca en Puerto Toro. Isla Navarino, Chile, 2007.



Fotos de Carlos Pedro Vairo.

Estas hermosas construcciones fueron hechas con hachas y hachuelas a mano y en madera es de lenga, como los antiguos dueños del mar.

Para doblar las maderas se usó el clásico sistema de hervir agua en tubos de hierro o al fuego directo, mojando la madera constantemente. Así se lleva las tablas a la posición deseada. Se les pone algún peso o se lo atomilla o clava directamente.



Aquí vemos lamentablemente como mueren. Pero esta desderez permite imaginar los millones de golpecitos de hacha y horas de trabajo que hicieron esta maravilla.

Astillero tradicional en Isla Navarino, Canal Beagle

El bosque fueguino, un hacha, dos manos y sus antepasados

Villa Ukika, Puerto Williams, Isla Navarino, Chile. El carpintero Hector Hernández oriundo de Chiloé, del Golfo de Ancud, construye una lancha al estilo chilota. Tiene 15 metros de eslora y lo hace con la madera del bosque, sólo con hacha y serrucho. La madera la busca especialmente en las orillas del bosque.

Los curvones para las cuadernas los obtiene de árboles que, naciendo en la ladera, toman formas caprichosas ya sea por el azote de los vientos o por buscar más sol en las alturas. Así es como se van curvando y con el tiempo (50 o más años) y se transforman en troncos gruesos y resistentes. También las ramas gruesas que toman curvas impensadas, son útiles para otras piezas de la embarcación. A los troncos más rectos los recoge en la zona de planicie.

El maestro constructor contó que una lancha (bote) de 7 metros le puede llevar unos 20 días. Las de más de 10 metros, un año o más. Al trabajo lo realiza mayormente solo y por momentos con un ayudante. Su vivienda está junto al astillero, el que consiste básicamente en un tambor al que llena con agua, prendiéndole una fogata debajo. Allí coloca la madera que desea doblar.

Fuente: Entrevista realizada por Carlos P. Vairo en 1993



Aprender paseando

Llévame a ver canoas

Ushuaia ofrece interesantes opciones para vivenciar con gran verismo la cultura de los yámana. Maquetas de minuciosos detalles y reproducciones escultóricas de tamaño real de gran realismo, murales y modelismo naval de canoas de los pueblos originarios del mundo son algunas de las opciones ofrecidas.



La cantidad de alternativas y formatos y la calidad del material exhibido convierte a Ushuaia en un centro insubstituible a la hora de conocer sobre estos peculiares habitantes de los canales fueguinos.

Museo Yámana
Museo de pueblos vivos
Rivadavia 56 - Ushuaia

El principal objetivo de este museo ubicado en pleno centro de la ciudad es mostrar la cultura de la comunidad yámana, sus prácticas y su vinculación con la naturaleza. Y lo cumple. El Museo Yámana, se ha convertido en un atractivo histórico y artístico en la ciudad de Ushuaia. Sus salas muestran, a través de maquetas, distintas escenas de la vida de esta población nativa que habitó Tierra del Fuego durante 6 mil años. •

Alakush
Centro de interpretación
Parque Nacional

Con una vista inmejorable del Lago Roca y la naciente del Río Lapataia, isla Salmón, y el cerro Cóndor, que divide Argentina y Chile, en la entrada al camping del Lago, se encuentra el centro Alakush, donde se pueden apreciar excelentes maquetas que describen minuciosamente y con gran belleza a vida social de los yámana, además de una infografía vertical de un mapamundi de gran tamaño con la ubicación de maquetas navales de todas las embarcaciones aborígenes del mundo en la misma escala que se han realizado las recreaciones de las escenas de los yámana, lo que permite hacer invalorable comparaciones. •

Galería Temática
"Pequeña historia fueguina"

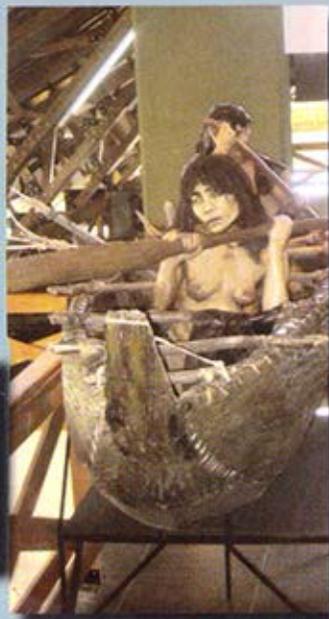
Un espacio ambientado con conjuntos de figuras en tamaño natural de impresionante verismo, ataviadas con indumentaria de gran precisión y réplicas de instrumentos y objetos de valor histórico rigurosamente documentados.

Ubicada en Calle San Martín 152, esta galería ofrece un vasto pannel por la historia fueguina y permite a los visitantes tomarse fotografías en una réplica de una canoa yámana de tamaño natural. Hay días gratuitos para residentes. •

Museo Marítimo y del Presidio
Ex Cárcel de reincidentes
Ushuaia

El Museo Marítimo de Ushuaia funciona en el edificio de la ex Cárcel de Reincidentes de Tierra del Fuego.

En 12 mil metros cuadrados, se exhiben colecciones que ilustran no solamente la historia del Presidio sino también sobre la historia marítima de la región, las expediciones antárticas, la vida en las estancias patagónicas y los pioneros y la vida y costumbres del pueblo yámana. Allí se encuentra exhibida la canoa construida por el equipo de Vairo, experiencia detallada en estas páginas. Se puede apreciar el video que registra la misma, además de un pormenorizado contexto documental complementario. •

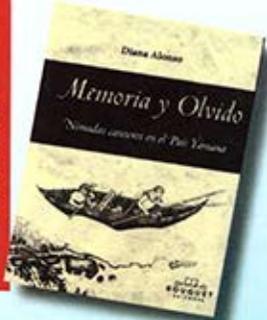


Uno de los murales realizados por el Taller de Mural de Cary y Crespo durante 2015 en el Barrio 640 viviendas de Ushuaia, junto a Luis Marcelo Morais, Tiago y Nucha Soto, Milena, Jesús Gómez, alumnos y vecinos del lugar.

Museo del Fin del Mundo

Funciona en Avenida Maipú 173. El mismo atesora el patrimonio de la vida en Tierra del Fuego, desde la época precolombina hasta entrado el siglo XX.

Se exhiben allí -entre otras cosas- elementos y utensilios que dan cuenta de las características sociales y culturales de los grupos indígenas, principalmente de los yámana y los selk'nam, que habitaron el archipiélago. La colección abarca más de 8.000 años de historia y comprende desde arpones, armadores y pedernales hasta réplicas de canoas y cesterías yámana. Hay, además, en los patios del edificio fotografías y murales que ofrecen un atractivo panorama de las costumbres de los yámana, algunos de los cuales se publican aquí. •



Sobre la autora y el libro

Durante seis milenios los canales fueguinos fueron habitados por nómadas del mar cuyos descendientes fueron los Yámana que recibieron a los europeos en el siglo XVIII. Un grupo de esos nómadas, cuyas vidas se entrecruzan en circunstancias inesperadas, protagonizan esta novela.

Memoria y Olvido es una ficción atemporal en la que la autora integra magistralmente una muy abundante y documentada información histórica, etnográfica y arqueológica, para combinarla en una atrapante trama que nos permite percibir el mundo de esos canoeros australes. Recrea con ingenio y originalidad, las narraciones de observadores científicos, viajeros, misioneros y residentes, adquieren una nueva dimensión.

El notable realismo de la descripción geográfica permite reconocer, o imaginar, los espacios en que se desarrollan los hechos. La relación de los protagonistas con ese espacio ilustra sobre cómo los condicionantes de ese particular entorno modelaron sus vidas.

Con redacción ágil y dinámica, Memoria y Olvido, la obra prima de Diana Alonso, mereció el Primer Premio de Literatura Regional Patagonia del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación.

Memoria y olvido (fragmentos)

Diana Alonso

El mensaje avisa que muchas, muchas, muchas ballenas han encallado en el Atduaya y un suculent festín se brinda, gratuito y prolongado, iniciando una época de formidable abundancia. Significa además, vacaciones. Descanso para esos hombres que a diario enfrentan la urgencia de obtener comida. (...)

(...) Shumakar kipa debe traer la canoa que se mece sobre el bosque de sargazos, alejada de la costa. Hay que nadar para llegar a ella, mantenerse en la superficie evitando quedar enredada en los largos tallos de esas frondosas algas.

Shumakar es la mujer del jefe, la persona con mayor responsabilidad en el grupo. No duda en arrojarse a las frías aguas; desnuda, calada, conduce la canoa hasta la orilla.

Lajeif, la mayor, espera. Tratará de abordar primera porque el pasado que lleva en sí entorpece sus movimientos y siempre tarda en llegar a popa, donde está su lugar.

Lajeif, la mayor, espera. Tratará de abordar primera porque el pasado que lleva en sí entorpece sus movimientos y siempre tarda en llegar a popa, donde está su lugar.

En el centro de la embarcación una mujer dispone la base para el fogón mientras su hijito, sacudido por risa incontenible, se acucilla cerca, en el sitio que será el más protegido y cálido cuando el niño consiga achicar el agua que inevitablemente invade las canoas. El rescoldo pronto entibiará el agua que entumece sus piccitos.

-KuchijKupa kuchij! ¡Abordar pronto! -Fuerbes balanceos de proa a popa sacuden a los que embarcan.

Shumakar ya está acucillada detrás del fogón, en el sitio que corresponde a la remera. Junto a ella, su hijo Tushpansis controla al pequeño perro. En la proa, Panash. El pasaje está com-

pleto. La canoa, repleta, sobrecargada. No importa, tienen un gran autodomio y permanecerán quietos durante muchas horas.

Se inicia la travesía con las órdenes guturales del jefe. La remera, serena y callada, toma su corto remo con las dos manos. Remueve el agua sin golpear, así timonea e impulsa a la vez. Parten rumbo al suroeste.

Para alcanzar la costa oriental del Usín deberán atravesar la corriente que viene del sur, una fuerza impelida por un maligno poder femenino, el Ufiarukh. Ella se esconde en el gran peñasco negro que señala el extremo sur del Usín. Está siempre en litigio con furiosos vientos encontrados y por eso allí la navegación es tan difícil y peligrosa.

Lajeif sabe que la temida corriente procede de más lejos, del horizonte último, un sitio cruel señalado por la isla Ushtamux, isla heroica, que resiste expuesta sin defensa ni protección, desgarrada por la lucha interminable de los dos grandes océanos en disputa

permanente. Lajeif kipa sabe.

Lo importante para Shumakar es alcanzar y sobrepasar ese peñasco que llaman Ufiarukh. Desde allí, y hacia el oeste, protegidos por altas costas, el derrotero podrá ser más seguro.

Aquí está ya la corriente que avanza alegre, en plenitud, sin extravagancias, sin impetus desenfrenados. (...)

Shumakar logra dominar el andar zigzagueante de la canoa. Sabe que no debe intentar cruzar una corriente con mucha velocidad propia. Más seguro será dejarse llevar por el ritmo del oleaje y, aprovechando la inesperada quietud del viento, procurar el cruce

al sesgo.

(...)

Hay que volver a engrasar a los niños. Con la premura de la partida la capa protectora no fue aplicada con prolijidad. Los cubren con aceite tibio, así estarán defendidos del frío y lucirán brillosos, relucientes, bajo la fresca lovizna.

Una constelación de fuegos enciende las costas. Los nómades canoeros se dirigen al punto de convergencia. La alerta es general. (...)

El esfuerzo de la navegación sigue a cargo de Shumakar. Mientras rema canturrea en tono menor, íntimo. La melancolía es su expresión principal. (...)

Las canoas se balancean juntas, llenas de gente, todos acucillados, muy cerca unos de otros; los niños hundidos, los ojos en los bordes de las embarcaciones, tratando de permanecer quietos mientras los gemidos de los remos anuncian que vuelven a la navegación.

Ya pasan la isla Amarilla. Shumakar decide unirse a la procesión de canoas que prefieren no alejarse demasiado de la costa y navegar cerca de las frondas de algas que aplacan el movimiento del mar. Precaución necesaria cuando se conduce una embarcación que está al final de su vida, pero inexplicable cuando se dispone de la magia total.

Amashtinentsis decide navegarles al costado, con gran disgusto de la apreciativa remera. Ella hubiera deseado unirse a las canoas provenientes del Yahgashaga, que se arriesgan por el centro de la corriente y pasan audaces, alegres, estimuladas por ansias de llegar.

Un carancho corta el cielo en vuelo oblicuo hacia el Atduaya.

El tiempo empeora y se torna inminente a medida que se aproximan al Ufiarukh, el difícil promontorio que habrán de circundar.

Las marejadas golpean la costa y producen espesa neblina. Apenas se distingue la silueta prismática aunque curva que señala el fin de la montañosa península y el extremo sur del Usin.

Ya están al costado del Ufiarukh. Ya rodean el morro negro, lustroso, que se alza sobre un mar de espumas. Los vientos se ensañan contra las cascaras livianas llenas de gente. Helados golpes de agua hacen girar las embarcaciones, las sacan de ruta. En la boca, la amargura del mar. ¡Achicar el agua en las canoas! ¡Aferrarse!

Panash y Amashtinentsis empuñan remos en sus embarcaciones. Grandes navegantes, han quedado lavados de todo rastro de tierras colorantes; desnudos en el torrente frío, pequeños en un mar siniestro. Valientes.

Dos remos luchan en la canoa de Panash y Shumakar; en la de Amashtinentsis son cuatro los remos que tratan de enderezar la colmada embarcación.

Una inesperada corriente contraria insiste en alejarlos de la filuda costa.

La canoa de Panash amenaza deshacerse mientras un albatros planea sin esfuerzo en los aires revueltos.

Sólo Tushpansis ve desaparecer al abúlico tragado por una onda de espuma tan espesa que al niño le parece nieve rugiente.

Shumakar estima, sorprendida, la alta salinidad del agua que gira a su alrededor.

Violentas ráfagas acompañadas de lluvia y hielo fundido han diluido el último horizonte. Desde ese telón brumoso y agitado aflora una canoa procedente del país más austral, el Yachkustn. Es una embarcación entera, segura, que se adelanta indicando el camino con señales cordiales y expresiones alegres.

Amashtinentsis la sigue ubicándose tras ella y después, insegura, la canoa de Panash. Su mujer no puede evitar ideas funestas. Hubiera sido oportuno

acucillados, muy cerca unos de otros; los niños hundidos, los ojos en los bordes de las embarcaciones, tratando de permanecer quietos mientras los gemidos de los remos anuncian que vuelven a la navegación.





arrojar conchillas contra el viento para obligarlo a calmarse.

Es necesario proseguir la navegación; imposible buscar refugio en la costa. Las bahías que enfrentan están obstruidas por enormes bloques, gigantes prismas de roca desprendidos de la cordillera, contra los cuales el mar revienta con furor.

Sobre el cielo plumizo, la hermosa cabeza de Amashtinentsis sugiere un dios cansado, el que invita a la tormenta a pelear con él. Las plumas blancas han doblado su fuste y están pegoteadas y grises entre sus cabellos mojados.

Consiguen superar las aguas abiertas y se protegen en canales, circulando entre islas altas. Llegan a una bahía donde otras canoas tratan de recomponerse.

Shumakar controla su familia. Los niños están bien. La embarcación sobresale de la superficie, está liviana. Alarmada, comprueba que fallan dos hombres. Han sido arrebataados por la furia del mar y ellos, que no pueden

La canoa de Panash, moribunda, emite suaves y acompasados crujiidos. Amashtinentsis, el amigo, vigila. Siguen las sinuosas venas de agua en una fila de canoas llegadas de todos los rincones del erial fueguino.

nadar, tienen que haber muerto ahogados. Las cabezas de las mujeres empiezan a surgir del fondo de la canoa. Sí, Panash ha pasado a ser el único varón adulto del grupo. Es una situación debilitante, peligrosa. La piedra mágica no se ocupó de salvarlos.

Tampoco Panash lo ha solicitado expresamente, con un soplo especial. Debíó haberlo hecho. ¡Es que siempre hay tanto en qué pensar!

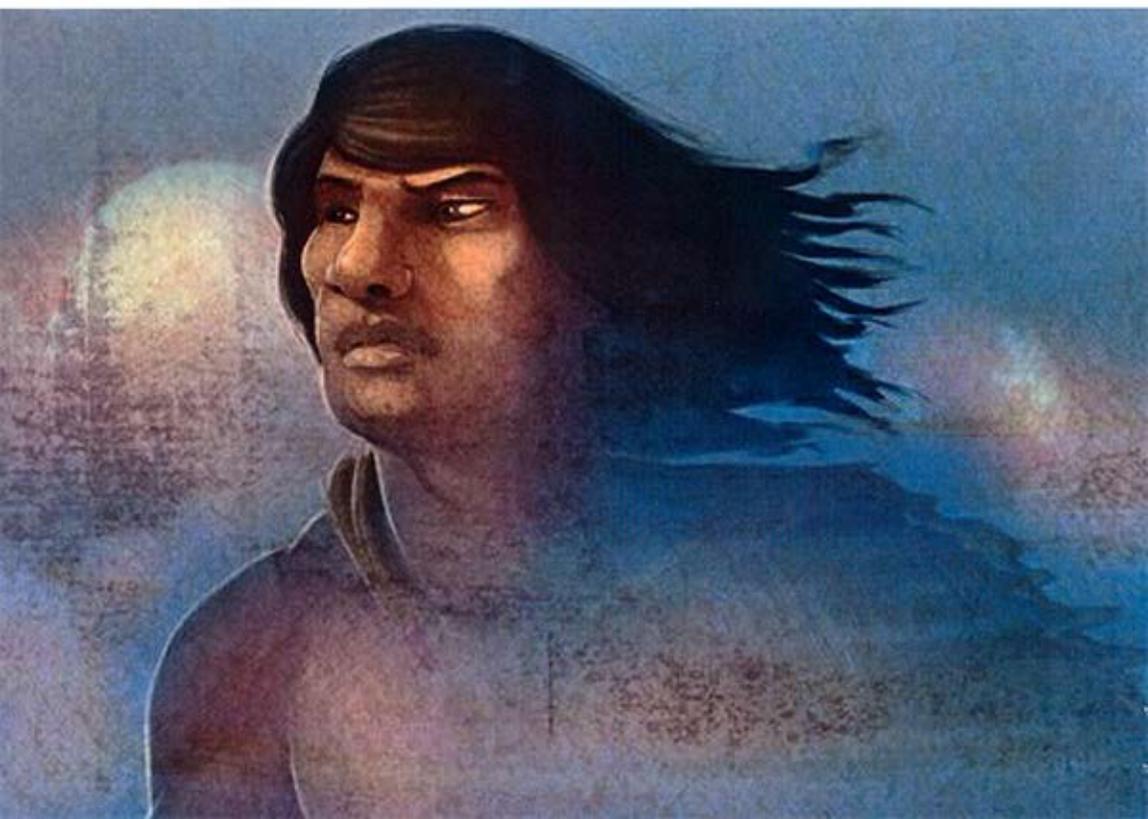
Se acercan a un barranco escarpado, sin vida; una tumba para desechos de restos de árboles. Entre los desgarrones de la ventisca se ven los bosques calcinados de las laderas. La costa despide grandes restingas cubiertas de algas grises que señalan el peligro de las rocas a flor de agua.

La canoa de Panash, moribunda, emite suaves y acompasados cruji-

idos. Amashtinentsis, el amigo, vigila. Siguen las sinuosas venas de agua en una fila de canoas llegadas de todos los rincones del erial fueguino.

Continúan la navegación precedidos por aquella canoa prolija que viene del Yachkustn. Las mujeres de esa embarcación tienen la cara cuidadosamente pintada con el signo de la ola bifurcada, que indica su procedencia. A pesar de la arriesgada travesía desde el vértice sur, ese anén está intacto. Es una hermosa canoa, con sus cuernos de corteza en los extremos que le proporcionan ese inesperado, extraño y ajeno aire de góndola. El más bonito anén que navega hacia el Atduaya.

Panash aumenta la curvatura de su pecho; Amashtinentsis ya ha cubierto con cenizas sus cabellos, proclamando su condición de *yakamushi*. •



Escultura en homenaje a la mujer yámana (o yagán)

Se realizó mediante la técnica de soldadura en hierro, trabajando con metales en desuso facilitados por la Municipalidad y por el público

El prestigioso artista y escultor Marcial Flora pasó por Ushuaia en el marco de la muestra "Humanos en el fin del mundo" para realizar el primer Monumento de la Mujer Yámana, escultura que realizó íntegramente con metales de desecho recogidos en chacaritas de la ciudad y facilitados por los vecinos de Ushuaia. La obra se desarrolló con participación del público y artistas locales durante la primera semana de marzo de 2015

El escultor bonaerense destacó que la idea de realizar este Monumento fue impulsada por los organizadores de la exposición "Humanos" pero desarrollada en una suerte de debate abierto a través de las redes sociales, la revista Colores y el Diario del Fin del Mundo que fueron informando de la actividad desde antes de su inicio. "La propuesta a mi me pareció fantástica, porque siempre que realizo una obra de arte público que vaya a estar implantada en la calle aspiro a que tenga una identidad con el lugar" resaltó el artista.

El Paseo de Los Artesanos, Enriqueta Gastelumendi, fue el lugar elegido para llevar adelante el proceso de creación de la obra.

El emplazamiento definitivo de la escultura se realizó en el predio de la Nave Tierra, ubicado en inmediaciones de la rotonda sur de Avenida Maipú, donde el municipio empezó a desarrollar un parque escultórico de obras realizadas con material reciclado o reutilizado que esperamos se vaya ampliando en volumen y calidad con el paso del tiempo. •



El artista Marcial Flora, el entorno y con los elementos de trabajo facilitados por la comunidad y los escultores locales Nino Pilella y Porcho Soto y la colaboración de los artistas Ernesto Vargas y Rodrigo Crespo entre otros.

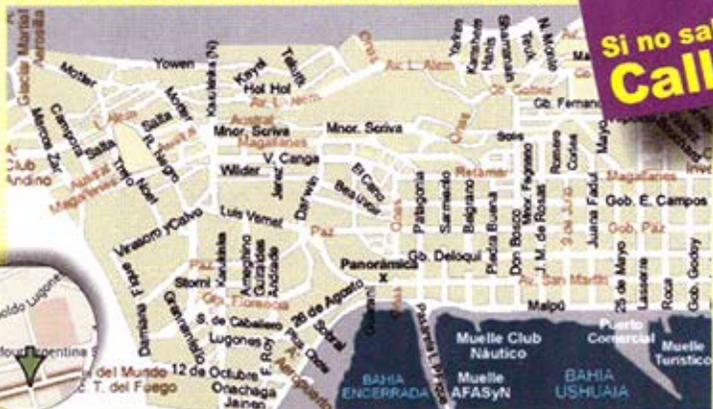


Marcial Flora, incansable, concede unos segundos a la fotógrafa del periódico digital Marshen, que generosamente cubrió el desarrollo de toda la actividad.

APRENDÉ A JUGAR CON FUEGO

¿Qué significa Onachaga?

Onachaga en idioma yamana significa 'canal de los onas' y es el nombre que daban los antiguos habitantes al Canal Beagle, sobre el cual se asienta Ushuaia. La calle que lleva su nombre tiene apenas 2 cuadras. Te animás a ubicarla en el mapa más grande?



Si no sabe Calle

Cakoshka Jeké: ¿Qué desubicado!

El compañero de Don Martín, El Caballero de la historieta, busca una nueva esposa por los vericuetos de Onachaga. Lo podrás ayudar que anda medio perdido?



¿Podrías ubicar en el plano el sitio representado acá? Escribir el nombre en la línea punteada

Pista 1: fue fundado en 1900 y reabierto como bar en 2001.
Pista 2: hacen ricos panes con acento francés.
Fue un importante refugio de los Naufragos del Cervantes.



Jugate con Migo

PONÉ EL NÚMERO EN LA IMAGEN CORRSPONDIENTE
1 YAMANA 2 COLADO 3 DESCENDIENTE...4 SELKNAM

